



Cómo citar este artículo / Com citar aquest article / Citation:

Lilli, L. M. (2023). La trama de la agricultura urbana: trayectoria de vida de un militante local (Rosario, Argentina). *kult-ur*, 10 (19). <https://doi.org/10.6035/kult-ur.7363>

LA TRAMA DE LA AGRICULTURA URBANA: TRAYECTORIA DE VIDA DE UN MILITANTE LOCAL (ROSARIO, ARGENTINA)

The plot of urban agriculture: life trajectory of a local militant (Rosario, Argentina)

Licia Maria Lilli

Licenciada en Antropología. Becaria Doctoral. Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA)-Universidad de Buenos Aires/CONICET
Área de ecología, política y alimentación (Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario)
licialilli@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2325-8472>

RESUMEN: Propongo una reflexión sobre sistemas alimentarios sostenibles, a partir de la narrativa biográfica de uno de los principales referentes en el desarrollo de la agricultura urbana en la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina). Hace más de 34 años que se llevan adelante experiencias agroecológicas urbanas, con el principal objetivo de dar respuesta a los problemas generados en las ciudades por la creciente urbanización, la pobreza y la exclusión. Rosario ha sido merecedora de distinguidos premios internacionales que la ubican como “ciudad verde” referente, a nivel mundial.

Recupero la trayectoria de vida de Antonio Lattuca, poniendo foco en su experiencia de militancia en el proceso de creación de huertas urbanas. Desde la década del 90 fue uno de los impulsores de la institucionalización de dichas estrategias colectivas, al interior del estado municipal, como es el emblemático caso del Programa de Agricultura Urbana.

El presente escrito fue elaborado teniendo como base una entrevista de tipo semi-estructurada en el marco de mis estudios en antropología.

PALABRAS CLAVE: Agricultura urbana, Agroecología, Trayectoria de vida, Militancia, Rosario, Argentina



RESUM: Propose una reflexió sobre sistemes alimentaris sostenibles, a partir de la narrativa biogràfica d'un dels principals referents en el desenvolupament de l'agricultura urbana a la ciutat de Rosario (Santa Fe, l'Argentina). Fa més de 34 anys que es porten endavant experiències agroecològiques urbanes, amb el principal objectiu de donar resposta als problemes generats a les ciutats per la creixent urbanització, la pobresa i l'exclusió. Rosario ha estat mereixedora de distingits premis internacionals que la situen com a "ciutat verda" referent, a nivell mundial.

Recupero la trajectòria de vida d'Antonio Lattuca, posant focus en la seva experiència de militància en el procés de creació d'hortes urbanes. Des de la dècada del 90 va ser un dels impulsors de la institucionalització d'aquestes estratègies col·lectives, a l'interior de l'estat municipal, com és l'emblemàtic cas del Programa d'Agricultura Urbana.

El present escrit va ser elaborat tenint com a base una entrevista de tipus semi-estructurada en el marc dels meus estudis en antropologia.

PARAULES CLAU: Agricultura urbana, Agroecologia, Trajectòria de vida, Militància, Rosario, l'Argentina.

—



ABSTRACT: I propose a reflection on sustainable food systems based on the biographical narrative of one of the pioneers in the development of urban agricultural in the city of Rosario (Santa Fe, Argentina). Urban agroecological experiences, which go back over 34 years, are mainly designed to respond to the problems in cities caused by increasing urbanisation, poverty and exclusion. Rosario has become a landmark “green city” after receiving several distinguished international prizes.

I document the life course of Antonio Lattuca, focusing on his experience as an activist in the process of creating urban vegetable gardens. Beginning in the 1990s, he was one of the driving forces behind the institutionalisation of these collective strategies in the municipal state, as in the emblematic case of the Urban Agriculture Programme.

This article was based on a semi-structured interview as part of my anthropology studies.

KEYWORDS: Urban agriculture, Agroecology, Life course, Activism, Rosario, Argentina



“Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (Mills, 1961).

Antonio Lattuca lo conocí cuando era el Coordinador del Programa de Agricultura Urbana. Entre los años 2011-2014 me encontraba realizando trabajo de campo en los distintos espacios (parques - huertas, ferias y eventos) que dependían del Programa. Estaba indagando en la experiencia productiva y organizativa de quienes se beneficiaban de esa política social. A lo largo de esa labor¹ pude reconstruir las prácticas y sentidos que un grupo de desocupados, devenidos en esa experiencia como huerteras urbanas y huerteros urbanos, construían en la interacción cotidiana con los agentes estatales. Uno de los aportes de mi estudio se centró en reconstruir la trama social en la que se crea el PAU, atendiendo a procesos sociales y políticos en un particular contexto económico. Desde la década de 1980 la búsqueda de fuentes laborales en conjunción con la militancia política, gestaron un proceso de construcción de Huertas Comunitarias. Estas surgen en el seno de barrios con altos índices de desocupación y precariedad laboral donde se inician singulares experiencias organizativas que logran hacer confluír: política, trabajo y producción alimentaria.

Reponer la historia de vida de un militante sitúa la comprensión del desarrollo que ha tenido la agricultura urbana así como la difusión de la agroecología, desde una perspectiva histórica. Asimismo la importancia de este proceso, radica en que Santa Fe es una provincia que se ha convertido en el locus del modelo de producción basado en el monocultivo de soja y en el abuso de la utilización de agroquímicos, generando padecimientos en grandes sectores de la población y profundas problemáticas ambientales².

1. Este relato se inscribe en los procesos de investigación que realicé tanto en la tesis de licenciatura (Lilli, 2015) como en la doctoral en antropología social (Lilli, 2021). Asimismo se vincula a la propia experiencia militante en un movimiento social rural, en Argentina.

2. En los últimos años, se acrecentó la lucha de parte de diversos movimientos socio-ambientales que reivindican un modelo productivo que jerarquice el cuidado de la salud, la producción de alimentos saludables y la calidad de vida de la ciudadanía, contraponiéndose al modelo hegemónico vigente. En el contexto de crisis producto de la irrupción del COVID 19, el debate público relacionado a estas temáticas se configuró como una cuestión de agenda pública en todo el país.

La perspectiva teórico-metodológica se enmarca en la antropología política y busca entender a los procesos de movilización y de organización colectivos, en su doble carácter de procesos históricos y experiencias de vida, mostrando cómo esos procesos se insertan en trayectorias y modos de vida (Grimberg, 2009). Entonces la trayectoria de vida como estrategia metodológica consiste en la recuperación, a partir del relato biográfico, de los hitos significativos de la vida de un sujeto relacionados con su inserción en campos sociales más amplios (Grimberg et al., 1998). El presente escrito fue elaborado teniendo como base una entrevista de tipo semi-estructurada y fue revisado junto a Antonio.

Militancia y tradiciones asociativas: los inicios de las huertas comunitarias.

En nuestro encuentro, Antonio me aclara que va “a contar su historia” desde el momento en que terminó sus estudios en la Facultad de Agronomía, carrera que inició a los 24 años y transitó “laburando” y “con tres hijos” en un contexto económico difícil. Forjó su experiencia militante como parte “de la juventud de los 70, en plena dictadura militar”³. Cuando finalizó la escuela secundaria ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas, donde inició su activismo en el peronismo⁴:

“milité ahí cuando estudiaba, un tiempo y después milité fuera de la Facultad. Primero en los barrios y después en lo gremial. Yo milité mucho en la zona de lo que fue el cinturón industrial de la zona norte de Rosario (...)”

Antonio aclara que sus conocimientos en torno a la producción agroecológica y a la Agricultura Biodinámica (desde las que actualmente brinda formaciones y herramientas a distintos grupos) son parte de un proceso personal, una historia de vida en la que se cruzan distintas tradiciones filosóficas e ideológicas:

3. En Argentina, el golpe militar de 1976 instaló una dictadura cívico-militar que permaneció en el poder hasta diciembre de 1983; y se caracterizó por implementar un plan sistemático de terrorismo de estado de las que más de 30.000 personas fueron víctimas del crimen de desaparición forzada. En este contexto, los jóvenes tuvieron un gran protagonismo y participaron de diversas organizaciones que lucharon por ideales de justicia y cambio social.

4. El peronismo es un movimiento político argentino surgido a mediados de la década de 1940 alrededor de la figura de Juan Domingo Perón. Desde su surgimiento hasta la actualidad, representa a heterogéneos sectores políticos y sociales del país.



“yo pasé varias etapas... nosotros venimos... yo era creyente. No empecé a militar por lo creyente pero el grupo en el que yo empecé acá era cristiano. Mi mujer sí, mi mujer venía de la... del peronismo de izquierda... mi mujer venía de Venado Tuerto y ya había empezado a militar en la JEC que era la Juventud Estudiantil Católica, en las villas ahí en... las villas que no eran nada que ver con lo que hay acá... eran barrios pobres... y bueno, de alguna manera el grupo nuestro viene del cristianismo, se llamaban Instituto Social Cristiano de Acción Política... digamos... pero después se fueron... Hoy agradezco a la vida que... yo conocí todo esto recién a los cuarenta años... digo, la antroposofía que me cerró todo lo que venía antes, porque también toda la parte social que tiene la antroposofía es fabulosa, es poco conocida pero es increíble...”

Sin embargo el vínculo con la agricultura tiene como origen una tradición familiar:

“mi abuelo era horticultor sin tierra, mi abuela era jardinera, siempre estuve vinculado por eso”. Yo quería hacer la reforma agraria en mi juventud. Y ya cuando empecé a estudiar, un poco antes del golpe militar de 1976, me inspiró un libro cubano que se llama “La última mujer y el próximo combate” que habla de la reforma agraria y también una charla que dio Allende en ese momento, antes que llegara el golpe, como diciendo el rol fundamental del agricultor, creo que por la alimentación (...).”

En el año 1985 luego de graduarse, se insertó como ayudante docente en la cátedra de horticultura de la Facultad. Sin embargo sus inquietudes giraban por otro canal: “al poco tiempo me di cuenta que no me pagaban, pero lo principal es que no podía hacer lo que yo quería. Y ahí surgió la idea de empezar a hacer algo en los barrios, para que la gente tenga comida...”.

Estas preocupaciones de Antonio, se inscriben en un contexto de crisis profunda para nuestro país, post- dictadura. Hacia fines de los años 80, se vislumbró un periodo de altísimas tasas de inflación e intensas olas de protestas



sociales conocidas como “saqueos” a grandes supermercados y comercios en todo el país; y Rosario fue uno de los epicentros del conflicto⁵.

Este escenario se articulaba en un proceso de desindustrialización/reestructuración en el cordón industrial del Gran Rosario. De ese modo se generó un brutal incremento del desempleo, el subempleo y la informalización o precarización del trabajo, junto al desarrollo de un fenómeno como el del autoempleo o cuentapropismo (Viano y Aguila, 2006)⁶.

El descubrimiento y la posterior formación en agroecología, entonces, se vinculó a esa búsqueda personal y política, pero se condensó mucho después *“porque en ese momento casi no existía ni la palabra”* y *“en la Facultad de eso no se hablaba”*.

A través de un alumno de su esposa, que tenía un programa de radio donde se trataban temas de ecología, encuentra material sobre huertas ecológicas y de experiencias productivas en otros lugares y empieza a investigar: *“yo quería hacer huertas en las villas miserias, pero no podía ir a un barrio así nomás...”*. Las *“villas miserias/de emergencia”* concentraron poblaciones migrantes desde las provincias del norte del país a Rosario en busca de mejores condiciones de vida. Para estos sectores resultó complejo insertarse en las estructuras productivas de la ciudad, dando lugar a la desocupación y/o empleo en trabajos transitorios y a la vinculación con políticas de asistencia (Achilli, 2000).

Así fue que un compañero de militancia lo contacta con Lucho, un referente barrial que venía trabajando en el proyecto de una huerta en el barrio El Mangrullo, y quien además contaba con experiencia militante en las Ligas Agrarias en la provincia de Corrientes⁷.

5. Rosario se caracterizó por ser una ciudad industrial, comercial y estrechamente vinculada a la actividad agrícola pampeana a través del puerto, convirtiéndose en uno de los nucleamientos urbanos más importantes de la Argentina.

6. Durante la hiperinflación de 1989 la tasa de desocupación alcanzó al 14% de la Población Económicamente Activa, duplicando niveles históricamente ubicados en un 6%, y la subocupación llegó a más del 10%, aumentando ambos índices sistemáticamente con el correr de los años venideros y convirtiendo a la región en la de mayor desocupación del país (Viano y Aguila, 2006).

7. Las Ligas Agrarias fueron organizaciones que representaron a los sectores rurales subalternos en distintas regiones de Argentina. La zona del noreste se constituyó en la región con mayor peso de las explotaciones de tipo campesinas, vinculadas con los



A partir de ese momento inicia lo que será un largo camino, de trabajo colectivo, que contorneó el compromiso en la creación de huertas comunitarias. Estas estrategias de subsistencia tuvieron la función de contener la pobreza y el desempleo masivo en los sectores populares:

“fue todo un proceso, yo laboraba de otra cosa, entonces iba una o dos veces por semana, después de dos años que estábamos..., que habíamos hecho cosas, hicimos un taller para ver como podíamos aumentar la huerta, hacer más grande la huerta. ... bah, que se sume más gente y entonces la gente nos propuso de dividir el terreno que habíamos conseguido para la huerta comunitaria, en parcelas. Que para nosotros fue como un golpe porque nosotros queríamos laborar todos juntos, pero ahí nos dimos cuenta que eso era lo más práctico”.

El anhelo que tenía tanto Antonio como Lucho en relación a la práctica organizativa se articulaba con esas trayectorias previas de militancia y que tenían como horizonte, en parte, los procesos revolucionarios latinoamericanos y su relación con la tenencia y trabajo de la tierra. Sin embargo las experiencias de las personas “de carne y hueso” en el territorio resignificaban esas iniciativas, (re) creando formas de organización, tal como sistematizó Antonio:

“La gente hizo suya la propuesta (de las huertas comunitarias) recreándola, transformando una forma organizativa creada desde afuera en otra más práctica y más libre o autodeterminada. (...) la gente elige con quién comparte el terreno, qué y cuanto siembra, cuánto y cuando trabaja, etc.; sin dejar de ser comunitaria, ya que si bien las parcelas pueden ser de responsabilidad individual, comparten verduras, intercambian plantines y semillas y se ayudan en diversas tareas” (Lattuca, 2011).

Considerando el contexto económico antes mencionado, es lógico pensar que esta dinámica de producción y trabajo “permitía que cada uno fuera cuando quisiera. Que cada uno pudiera... porque todos tenían changas, otras cosas..., era un contexto de crisis. En ese momento eran sólo para consumo familiar”. Antonio señala una particularidad local de este proceso:

complejos agroindustriales de cultivos de renta (tabaco, algodón, caña de azúcar). Durante la última dictadura militar, las Ligas Agrarias fueron objeto de represiones, desarticuladas y sus principales dirigentes sufrieron el encarcelamiento, la desaparición y el exilio (Calvo y Percinula, 2012).



“los pobladores con experiencia en horticultura o en otras formas de agricultura intensiva, es a su vez una de las diferencias sustantivas del Gran Rosario, en comparación con otras grandes ciudades del país. (...) Esta situación ha posibilitado el despliegue de las capacidades de los pobladores, así como la apropiación y adaptación de un enfoque técnico novedoso, como es el de la horticultura orgánica” (Lattuca, 2011).

En esa época, no estaba difundida la teoría de la agroecología ni se hablaba desde ese término para caracterizar a la producción que no se basaba en el uso de agroquímicos o pesticidas industriales. En este sentido, el trabajo con la tierra en las huertas comunitarias era orgánica y se integraba a los insumos y materiales que rodeaban los espacios productivos: “era lo más práctico, ir transformando los espacios con lo que teníamos cerca, por ejemplo la producción de abonos”.

A contrapelo: “nosotros instalamos el tema en la agenda pública”

El desarrollo de la agricultura urbana, como política social en la ciudad de Rosario, se articula con la profundización de la desocupación de las últimas décadas e hizo su implosión con la crisis social, económica y política de diciembre de 2001. Como queda expresado en la trayectoria de Antonio, desde la década de 1980 se gesta un proceso de construcción colectiva de Huertas Comunitarias. Esas experiencias se articularán en las décadas siguientes con la creación de dependencias estatales específicas, que irán mutando en contextos políticos cambiantes; para culminar en la conformación del PAU en el año 2002.

A partir de junio de 1989 y cada vez que existió la posibilidad de conflicto social en los barrios pobres de la ciudad, el asistencialismo como política de estado, se volvió más intenso. Los gobiernos nacional, provincial y el municipal combinaban esfuerzos y se distribuía comida en las zonas más afectadas por los saqueos. Una de las acciones estatales fue la entrega de un bono solidario, canjeable por productos básicos de la canasta familiar a lo que se sumó la entrega de productos, de primera necesidad, a través de las cajas del Plan



Alimentario Nacional (PAN)⁸ (Águila y Viano, 2006). Es decir que la emergencia alimentaria fue, y sigue siendo, una de los mayores temas que deben tomarse como objeto de política de estado en la ciudad y en el país, dado su incremento a lo largo de las décadas.

En los primeros años de la década del 90, Antonio participó de la conformación de una Organización No Gubernamental: el Centro de Estudios para la Producción Agroecológica (CEPAR), con la propuesta de constituir grupos de supervivencia, a la crisis, en torno al desarrollo de huertas familiares agroecológicas, comunitarias barriales y escolares. La propuesta agroecológica implicaba restablecer el orden natural respetando los ciclos biológicos de plantas, animales y el hombre, para lo cual se utilizan medios no agresivos de labranza y de control de plagas y malezas:

“Y bueno, al poco tiempo nosotros dijimos...acá había ganado Cavallero (intendente de la ciudad), y dijimos porque no podemos ir a proponerle al Municipio que haga un Programa de esto? (de las huertas). Y bueno, y ahí fuimos y después de un tiempo nos dieron bola, nos contrataron y el mismo día que nos estaban por contratar, que nos estaban contratando vino el director del INTA, Feliz Cirio, a decir que empezaba el Programa Pro-Huerta. Nosotros éramos como los referentes... Y después yo fui el primer contratado a nivel nacional por el Pro-Huerta”

A partir de la gestión de Héctor Cavallero, intendente electo en 1989, se impulsaron las Huertas Comunitarias como “políticas públicas de contención social focalizadas en grupos familiares”, creándose el Departamento de Huertas (implementado desde el año 1991 a 1995). Esta política, tal como menciona Antonio, se vinculaba con la creación del Programa de Seguridad Alimentaria del Pro Huerta (INTA)⁹:

8. El ex presidente Raúl Alfonsín, en el año 1984, implementó como solución de emergencia el Plan Alimentario Nacional, que se hizo conocido como “Cajas PAN” que se distribuían a través de los municipios. El PAN inspiró a otros planes similares implementados en otros países latinoamericanos.

9. El Pro Huerta fue formulado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, para hacer frente a los problemas de abastecimiento alimentario de vastos sectores de la población, en la crisis de fines de los 80. Esta iniciativa de carácter nacional, que se implementa aun hoy, se encontraba integrada como componente del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria.



“Y bueno, ahí se vino toda una cosa muy grande, porque nosotros fuimos, dentro de Pro-Huerta, la referencia... Rosario fue la primera ciudad grande, porque Pro-Huerta no empezó en todo el país. Empezó en algunos lugares (...), todos empezaron después y cada lugar que empezaba venían todos acá a aprender de nosotros. Y calculá que era también - dentro del proyecto, después, neo-liberal - esto era como un paliativo (...) enseguida arrancamos porque acá había una ordenanza municipal que se llamaba “de huertas comunitarias” y entonces nosotros quedamos en lo que se llamó el Departamento de Huertas Comunitarias, éramos nosotros, que estuvimos un tiempo contratados y después bueno ¿qué pasa? nos pasaron a ser empleados. (...) Ahí nosotros empezamos a trabajar en prácticamente en todos los barrios”.

Estas prácticas fueron pioneras también en relación a la metodología de trabajo:

“Nosotros íbamos a los barrios mirábamos... me acuerdo Las Flores, Molino Blanco... bueno a todos los barrios de Rosario ¿que hacíamos? Íbamos a las villas, porque en ese momento eran casi rurales las villas, tenía espacio la gente. Entonces lo que nosotros hacíamos era ir y recorriamos las villas y calculá que la herramienta que teníamos eran las semillas, que para mí fue un gran acierto el kit de semillas de pro-huerta. Que después fue criticado y hasta ahora es criticado, pero de un punto de vista pequeño-burgués, yo creo, porque el poder darle a las personas de una villa un kit de semillas variado para que siembren, es algo maravilloso. Y... es criticado por que eso genera dependencia. Yo pienso que es porque tampoco se diferencia lo asistencial de lo asistencialista, que son dos cosas distintas. Porque bueno, la gente necesita asistencia, está sin nada, vulnerada.

En esa etapa se dio como un efecto dominó porque nosotros, íbamos al barrio y primero veíamos que había. En ese momento no había tanto psicólogo, antropólogo, sociólogo... no había nadie, éramos nosotros los que estábamos en la villa nomas, éramos casi los únicos. En algún lugar había algún comedor, alguna cosita muy incipiente... pero casi nada. Y las dos estrategias que teníamos, si había alguna organización, hablábamos con la organización. O íbamos a la escuela del barrio, porque en ese momento la escuela todavía era muy importante para el barrio. Y después veíamos... siempre había alguien que tenía una planta, a lo mejor una planta de algodón, una de caña de



azúcar... alguna planta que habían traído de su lugar de origen, entonces, íbamos a cada uno, generalmente nos concentrábamos, íbamos primero al que tenía una planta, y bueno, generalmente al principio nos decían que no (...) y... en la villa eran todos... en esa época no eran todavía segunda generación, eran gente de otros lugares en general. Y entonces, la primera vez que nosotros llevamos las semillas nos miraban con desconfianza, viste... “¿para qué vienen?”

Estas experiencias en el territorio dejaron huella, tanto en las acciones estatales venideras como en procesos colectivos barriales, hasta el día de hoy:

“éramos como, te digo, los referentes a nivel nacional ... porque no había nada, entonces... y bueno, después al poco tiempo (te cuento todas anécdotas) yo no me acuerdo si al año siguiente o a los dos años, el mismo INTA no lo podía creer, entonces mandaron evaluadores externos para ver si era verdad!. yo siempre digo, una de las cosas buenas acá es que todo lo hicimos en el territorio. Todo lo hicimos en el territorio. Pero que todas las ideas surgieron del territorio, no surgieron de un laboratorio. osea, se fue mimetizando....”

En el año 1997, a partir de una serie de modificaciones institucionales, se conforma el Proyecto de Autoproducción de Alimentos que para ese entonces, dependía del Programa Crecer (Secretaría de Promoción Social). Los roles y las funciones variaban según la disponibilidad de presupuesto así como de la voluntad política de quien gobernaba el Municipio. En relación al trabajo al interior del estado, tanto Antonio como Lucho, resaltan la convicción de “siempre creímos en hacer cosas que queden”, es decir, llevar adelante experiencias que desborden la institucionalidad de las gestiones partidarias de los gobiernos locales:

“El rol del estado fue muy importante porque el estado... eh... bueno, nosotros siempre estuvimos a contrapelo de lo dominante, dentro del estado y fuera del estado. Y hoy todavía, y de la ciencia también, porque la ciencia hoy estudia las minucias y en la agroecología o en la vida tenés que... no es la suma de las partes lo que hay, hay que analizar el todo y no hay forma de... bueno, hoy hay algunas cositas, está la trans-disciplina o no sé cómo se llama ahora, pero en general es todo.... Y entonces... pero siempre digo, hay resquicios, para poder hacer cosas, y cada cosa que nosotros tratábamos de



generar, con idas y vueltas, porque fuimos también con muchos errores en la búsqueda, pero tratamos de hacer cosas que no se puedan volver para atrás, que se instalen. Entonces cada cosa que pudimos hacer, tratamos de instalar los temas. Y yo creo que en toda una primer etapa....nosotros instalamos el tema en la agenda pública.”

Configuración del Programa de Agricultura Urbana (PAU)

El derrotero de las acciones estatales de la década del 90 culminó, en el marco del estallido social de diciembre de 2001 en Argentina¹⁰, con la creación del Programa de Agricultura Urbana. El objetivo fue contribuir a la integración social, la superación de la pobreza, el mejoramiento del hábitat y el ambiente urbano. Posibilitó, además, redes solidarias de producción, circulación y consumo de alimentos sanos. En el año 2004 se crea la Sub Secretaria de Economía Solidaria al interior de la ex Secretaria de Promoción Social, en la que se incluye al PAU, entre otros Programas de fomento de empleo¹¹.

La implementación del Programa implicó articular convenios y comodatos con la ONG CEPAR, distintas reparticiones de la Municipalidad, instituciones privadas y el Pro-Huerta del INTA, con el objetivo de coordinar acciones en conjunto. El Programa contaba con un equipo técnico conformado por ingenieros agrónomos, trabajadores sociales y promotores barriales, por cada distrito de la ciudad. Contemplaba diversas áreas como el vivero agroecológico, las Ferias, y las Agroindustrias de verduras y cosmética natural como la de Producción de Plantas Aromáticas y Medicinales. A los destinatarios del Programa, se les ofrece herramientas (de uso común), semillas, espacios de comercialización y espacios multifuncionales de carácter comunitario denominados como Parques Huerta. Éstos fueron la acción distintiva de esta política a nivel nacional: son terrenos ubicados sobre los accesos viales a la ciudad, los bordes de los arroyos o sobre sistemas infraestructurales que pre-

10. Los índices de pobreza en Rosario en la década del 90 era del 18%, y para mayo de 2003 alcanzaba una cifra de 61% y el de indigencia el 32,6% (Fuente: Proyecto MAE/ICEI 8715).

11. En etapa de emergencia social, las huertas cumplieron una función de contención social. La masividad de este proceso se debió a que las huertas comunitarias constituyeron un espacio para la contraprestación de servicios para cobrar el Plan de Jefes y Jefas de familias.



sentan tierras vacantes, no ocupadas, pero en el interior del tejido urbanizado. La legislación de un Decreto Municipal para la “tenencia segura de terrenos” es lo que permitió la administración de un Banco de Suelos de parte del PAU. Esto significó que aumenten los terrenos productivos comunitarios y que se garantice –legalmente- la utilización de los mismos en casos de posibles desalojos. La producción realizada en los Parques Huerta se destina al consumo familiar y a la comercialización de las familias huerteras.

Con el pasar de los años, el PAU resultó una política innovadora en la gestión de recursos orientados a la producción y al impulso de emprendimientos para los sectores desempleados. Un ejemplo de estas acciones fue la creación de las Ferias Distritales, que cumplieron un rol fundamental como espacio de comercialización, en diferentes puntos de la ciudad para el grupo de huerteros así como de difusión de la experiencia:

“¿¿que te parece?! ... fuimos innovadores en todo, en semilla... nosotros fuimos pioneros en la creación de ferias. Por ejemplo en Argentina en ese momento no había ferias... salvo... las ferias en Misiones... las conocidas como Ferias Francas que fueron muy importantes en esa provincia, fueron pioneras.

Yo pienso que la agricultura familiar será, como decía la Eva (por Eva Perón), agroecológica o no será. No puede haber una agricultura familiar si no es agroecológica. Y la Feria lo mismo, yo estoy siempre en discusión con eso ¿no? Y nosotros acá, desde el principio, dijimos que la feria tenía que ser ecológica. Nosotros hicimos todo un protocolo. Como veníamos con todo ese conocimiento, nos inspiramos en otras experiencias ¿no es cierto? No es que nacimos, como digo, de un repollo. Nosotros, por ejemplo, teníamos conexión con La Enunciación que era una ONG de Buenos Aires y copiamos los protocolos de verdura de ellos... bah, los adaptamos a los de acá. La agroecología no tiene certificación estatal entonces le pusimos de nombre: Feria de Verduras Libres de Agroquímicos. Por eso no podíamos poner de nombre Feria ecológica, porque no hay reglamentación al respecto. Ojo somos el primer país de América que tuvo una ley de orgánica pero no de agroecología. (...) Hacer la feria fue todo un desafío. Porque la feria fue un eje de esa vuelta nuestra como política pública, calculá que nosotros empezamos en Febrero

del 2001 y en Septiembre empezamos la feria. Así que te imaginas que fue un laburo titánico...”



Figura 1. Taller dictado por Antonio en el marco de la Escuela de Agroecología en una quinta del periurbano de Rosario.

Actualmente Antonio, ya jubilado del trabajo en la Municipalidad de Rosario viene acompañando a muchas familias productoras en el periurbano y continua colaborando con la Agricultura Urbana rosarina (Figura 1). En este sentido, lleva adelante talleres teórico-prácticos e instancias de formación para la promoción de la agroecología, basándose en sus conocimientos desde la Biodinámica y sus experiencias territoriales.

Hoy, hablar de la posibilidad de construir sistemas agroalimentarios sostenibles basados en los principios de justicia y equidad, necesariamente remite a la historia de Antonio que, sostenemos, es parte de la historia colectiva de nuestra ciudad.

Referencias

- ACHILLI E. 2000. Escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana. CEACU. UNR: Editora.
- CALVO Y PERCINCULA, A. 2012. «Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial». En De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales Año 1 no. 1. CES-UNNE Editorial. Resistencia
- GRIMBERG, M. 2000. «Acción estatal y salud de los trabajadores en Argentina». En Moise C. y Cortazzo I. (Comp.) Estado, Salud y Desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión. Buenos Aires: Ed.Paidos.
- GRIMBERG, M.; CARROZZI, B.; LAHITE, L.; MAZZATELLE, L.; RISECH, E. & OLROG, C. 1998. «Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos) ». En: Neufeld, M.R.; Grimberg, M.; Tiscornia, S. & Wallace, S. (comps.). Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Buenos Aires: Eudeba.
- LATTUCA, A. 2011. «La agricultura urbana como política pública: el caso de la ciudad de Rosario, Argentina». En Revista Agroecología nº 6. Disponible en: <<http://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160711>>.
- LILLI L. 2015. «El trabajo con la tierra?: La experiencia de los huerteros urbanos que participan de un Programa Social, en la ciudad de Rosario». (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Artes (UNR).
- LILLI, L. 2021. «Efectos y tramas de las políticas: la implementación de un programa orientado a la producción sustentable de alimentos, en el área periurbana de la ciudad de Rosario (Santa Fe)». Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. (CEAR-UNQ). ISSN 2250-4001. Vol. 11, nº esp 2º.
- VIANO C. Y ÁGUILA G.. 2006. «Entre 1969 y 1989: dos contextos de movilización social regional en perspectiva comparada. Rosariazos y saqueos». Nueva Historia de Santa Fe, tomo 11, coedición PRO-HISTORIA y Diario La Capital.



